



# XI Jornadas de Investigación Científica

---

10, 11 y 12 de setiembre de 2012

---

## Facultad de Ciencias Sociales

**Política y teatralidad**

Hekatherina Delgado

# La educación bajo la lupa

## **Política y Teatralidad<sup>1</sup>**

Hekatherina Delgado  
Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad de la República

### ***Resumen***

¿Los múltiples devenires y conflictos a los que se ve enfrentado el actor político son irreductibles a una única manera de pensar la política? ¿Existen dramáticas que subyacen a los dilemas de la acción política? En estas líneas se problematiza la relación entre el teatro y la política mediante algunas lecturas sobre la articulación de dichas nociones. En particular, se abunda en la cuestión de la diferenciación entre teatralidad y política y en su relacionamiento a nivel normativo y epistémico, poniéndose énfasis en un abordaje específico de la relación entre *esthesis* y *logos*. También se insiste en la existencia de una disputa o de un terreno de solapamiento entre el lenguaje del hecho artístico y el de la política, en el que se verifican diversas dramaturgias y distintas formas estéticas de expresión de realidades públicas. En este sentido, se indaga la idea de que los lenguajes de las artes, en particular del teatro, aportan representaciones e interpretaciones alternativas sobre las subjetividades políticas y complementan los dilemas de la acción política y el espacio público, más allá de las diferenciaciones asumidas o prescriptas por las teorías de la Modernidad.

### **Palabras Clave**

Teatro - Arte - Política

---

<sup>1</sup> Presentado en las III Jornadas Debates Actuales de la Teoría Política Contemporánea. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 10 y 11 de agosto de 2012

*“Life is but a walking shadow; a poor player, that stirs and struts  
for an hour on the stage and then disappears into silence”,*

W. Shakespeare, *“Macbeth”*, Acto V, escena V.

### **Del abordaje teórico, ¿entre el arte y la política?**

Los múltiples devenires y conflictos a los que se ve enfrentado el actor político son irreductibles a una única manera de pensar la política. ¿Existen dramáticas que subyacen a los dilemas de la acción política? De existir, ¿son espacios de disputa y solapamiento de apuestas epistémicas y normativas entre los lenguajes artísticos y la teoría política?

Las siguientes líneas expresan un ejercicio de reflexión teórica que basa su argumentación en considerar que cualquier abordaje teórico de la relación entre las artes y la política asume implicancias normativas y epistémicas, aquellas que entretejen los lazos con los que se ligan el pensamiento, el lenguaje y la acción.

Esta propuesta de abordaje teórico sobre los dilemas de la acción política, es decir, sobre el “lugar” primigenio de la política, indaga a partir de su relación con las artes, permitiendo profundizar en la interpretación en torno a la intuición teórica respecto a las dramaturgias contenidas en dichos dilemas, desde una perspectiva que integra la dimensión estética en el análisis del espacio público.

Surge preguntarse ¿los lenguajes del hecho artístico son tributarios de la razón política o revelan dramaturgias políticas junto a realidades públicas que escapan a la razón moderna?

Las distintas expresiones e irrupciones estéticas de las artes, exponen formas de identificación de la experiencia de lo sensible, es decir, de las percepciones sensibles donde se produce la dialéctica entre lo bello y lo sublime, siguiendo a Kant (2006). Al descomponer las esferas del tiempo y el espacio, interpelan aquello concebido como “real”. Es decir, la percepción de la experiencia sensible misma (Rancière: 1996).

Así, los lenguajes artísticos instalan una suerte de “realidad suspendida” en la que las referencias conceptuales, simbólicas, lingüísticas y culturales en general, dejan de ser referidas o abarcadas por la razón política moderna. Tal particularidad hace que el hecho artístico devenga política, dado que la configuración de la medida de su *esthesis* es pública. En el decir de Rancière, la distancia que mide el sentido contenido en las

palabras.

Las distintas configuraciones estéticas expresan las diversas lecturas e interpretaciones morales que permean, complementan y disputan espacios a la razón política moderna. Aportan interpretaciones alternativas y complementarias al abordaje de dilemas que hacen a la acción y se instalan lejos de los relatos acotadores propios de la modernidad hobbesiana. Vale por esto, aquella construcción de la identidad mediante un juicio racional fundado en la desconfianza y la competencia (Hobbes: 2009).

Si bien el hecho artístico y la política tienen una separación ontológica clara, el escenario de solapamiento y disputa también es preciso, pues los relatos teóricos que han construido la racionalidad moderna se empeñan en desdramatizar aquello que el teatro pone de manifiesto en la experiencia estética de la tragedia de la acción política.

### **Del diálogo, ¿disputa o solapamiento?**

Desde las tragedias griegas “perdidas en el tiempo” hasta las postdramáticas encapsuladas en lógicas episódicas, pasando por las poéticas isabelinas y las racionalistas modernas, es posible rastrear y reconocer en sus tramas, en sus personajes y en sus telones, lecturas normativas y epistémicas de la “realidad” pública que complementan los lenguajes de la razón política. *Antígona* de Sófocles, *Hamlet* de Shakespeare, “*Bodas de sangre*” de Lorca, “*La Peste*” de Camus son sólo ilustración de lo que aquí se plantea. Conviene precisar, en tal sentido, que interesa indagar el campo literario de la dramaturgia, que sin duda no se agota en estos ejemplos. En tal sentido, esto es sólo un avance de lo pretendido.

Si bien los lenguajes de la teoría política y de las artes corren por caminos epistémicos disímiles, es posible tender puentes conceptuales que imbriquen lo que particularmente el teatro<sup>2</sup>, como el arte político por definición, tiene para aportar sobre la teatralidad, lo que aqueja al actor y a propósito de los desenlaces irreductibles de la acción.

Existen varias formas de pensar la política, ninguna deja de lado al conflicto

---

2 Se concibe al teatro como el arte de la interpretación, representación y creación de ideas, un espacio-tiempo (escena) mediante la acción corporal, gestual y fonética (psicofísica) con objeto de estimular y crear comunicación hacia un contexto intersubjetivo que lo incluye. Es política que implica y está condicionada por un espacio-tiempo y un lenguaje simbólico de códigos, signos, intenciones y apreciaciones-recepciones estéticas y políticas.

como parte constitutiva de la misma. Así, la tragedia se constituye en una forma estética de tratamiento del conflicto que expone el carácter ineludible de la acción a nivel moral y lo expresa mostrando su irresolución característica. Cada vez que el actor se ve ante la posibilidad de elegir se expone a tener que llevarla adelante por el sólo hecho de “vivir”. En términos de lo trágico, la política es conflicto, aquellos dilemas en los que “hay” que actuar, hay que enfrentarse a llevar adelante acciones y tomar decisiones.

Los relatos teóricos de la identidad moderna representan el conflicto inherente a la política, canalizándolo y dotándolo de un orden. Es decir, diluyéndolo en ese mismo ejercicio de pensamiento. El lenguaje hecho teatral, lejos de negar el conflicto, (casi siempre) pone en el centro de la escena los dilemas a los que se enfrenta el actor, cuando se ve obligado a decidir entre la razón y la moral, es decir, la tragedia de la negación que la teoría disuelve en su pensar dialéctico.

Pero entonces, ¿en qué se piensa cuando se habla de política? Se puede conceptualizar la política como aquel telón que expresa la tensión sobre la que discurren las escenas en las que actores disputan y crean distintos *logos*, trastocando y construyendo los límites de inteligibilidad simbólica.

De esta manera, la política es inseparable de las distintas *esthesis* contenidas en dichos *logos* y, al mismo tiempo, en dichas acciones sociales que las expresaron. Inherente es, también, su tensión trágica constitutiva, pues el actor se encuentra obligado a enfrentar la toma de decisiones entre opciones normativas moralmente incompatibles y a sabiendas de un desenlace imprevisible. En este marco, la libertad podría conceptualizarse como una suerte de indeterminación epistémica y moral que se ejerce y expresa ante la irreductibilidad de la tragedia entre el deseo y la acción.

Al descomponer las nociones del tiempo y el espacio y desarrollarse en el vínculo entre actor y espectador-lector, la lógica teatral permite evidenciar el carácter contingente que subyace a todo orden social. Por el contrario, los relatos teóricos buscan ordenar lo contingente para que el actor político lo enfrente de manera racional, enmarcado en un escenario prudente, con opciones normativas claramente discernibles y cocreadas.

El lenguaje del hecho teatral da cuenta de aquellas “grietas” que exhiben los escenarios montados por la teoría política. Al mismo tiempo, la teoría explica las “oscuridades” del teatro. Las lecturas del espacio público que realizan ambos lenguajes los distinguen mutuamente y, a la vez, se solapan a partir de ésta misma relación de significación e identificación.

## De los dilemas de la acción

Desde el *Leviatán* de Hobbes (2009) pasando por la ética de la responsabilidad weberiana (2006) hasta la ética del discurso planteada por Habermas (2008), se exponen las lógicas de pensamiento que construyen la subjetividad del actor político moderno y lo encuadran en un orden normativo y epistémico que busca quitarle el contenido trágico a los dilemas de la acción política o, simplemente, lo dejan “tras bambalinas” de una lectura racional y ordenada sobre esas mismas escenas trágicas de las que dieron cuenta para construir dichos sistemas de pensamiento.

El proyecto filosófico moderno construye un metarrelato que edifica puentes artificiales (y transitorios) entre la acción y el desconcierto (sin agotar el dilema), dando como resultado un camino de previsibilidad de la acción en una única trama simbólicamente representable, exterior y legitimada como verdadera, cuya estructura se desliga de la dimensión trágica que contiene. Por tanto, oblitera la negación que debe enfrentar el actor político cuando se encuentra en un conflicto entre su deseo, tomar una decisión y llevar adelante una acción.

Esta mirada de la política da cuenta de las interpretaciones de los límites de inteligibilidad simbólica, es decir, de los límites simbólicos definidos a partir de la dialéctica construida entre *esthesis* y *logos*. Paralela y complementariamente, el teatro como hecho artístico, discute con la razón moderna sobre cuál es la medida por la que una cosa se distingue, se define y, lo que es central, la medida por la que se da significado verdadero o falso a una palabra definiendo identidades y otredades.

Los relatos de sustrato hobbesiano enseñan a concebir la tragedia como un estadio prepolítico de la acción (debajo del escenario o tras bambalinas), argumentando que su contenido dramático no privilegia la lectura dialéctica hacia el espectador, sino que centra su atención en expresar la particular e ineludible fatalidad que atraviesa su protagonista, sin priorizar la fidelidad a nivel lógico-argumental, que de suyo acepta y legitima el orden existente.

Frente a dicho escenario, el teatro expresa múltiples dramaturgias sobre la dimensión irreductiblemente trágica de la acción política que no cesan de plantear pretensiones normativas y epistémicas en disputa y diálogo con el *logos* moderno, cuestionando la propia medida que hace a la configuración de su *esthesis*.

Las artes en general y el teatro en particular, expresan lenguajes alternativos que dan cuenta, de manera complementaria e indispensable, de aquello por lo que no optó la

identidad moderna, aquello que la expone e interpela su propia configuración estética del *logos*. Simultáneamente, deconstruyen las opciones que hegemonizan el discurso teórico evidenciando las “grietas” de significación ante las que se levantaron.

La tragedia, como creación dramática, expone la perspectiva de lo irrecuperable, la irreductible condena a la singularidad y el conflicto entre deseo, ética y espacio público. Empuja al actor político hacia los límites de inteligibilidad simbólica (el no-ser, el no-lugar) como consecuencia de los desajustes que se producen entre *esthesis* y *logos* al enfrentarse en su devenir con la indefectible toma de decisiones, propia de la acción entre universos irreconciliables y dentro de los carriles impuestos por lo imponderable.

En el telón de la política, la incertidumbre es la luminaria característica de lo trágico, un juego de luces imprevisible, que define aquello que el actor político arriesga de manera incierta, pues es la trama de su propia acción o inacción, es su dramática como opción creadora, interpretativa o representativa, ya sea consciente o inconsciente.

El hecho teatral revela nuevos mundos, no solamente como expresividad, tal como algunos discursos de la Modernidad dirían, pensando en Kant, sino que el lenguaje teatral desafía la racionalidad del *logos* exponiendo aquello de escapa a la razón política moderna.

En este sentido, el lenguaje teatral tiene mucho que aportar en lo que refiere a cómo se gestionan los regímenes de sensibilidad en las condiciones estructurantes y determinantes de la autonomía y heteronomía del actor político y de la propia política. Los lenguajes del hecho artístico escapan de aquellas estructuras disciplinarias y se permiten crear mensajes, vocación persuasiva, normativa y epistémica mediante, que no tienen por qué caer en la normatividad subyacente a la razón moderna. Es en ese espacio simbólico donde se puede comprender en profundidad los conflictos en torno a la particular configuración entre *esthesis* y *logos* tramitada en el espacio público.

La Modernidad murmura cuentos, paradójicamente actúa escondiendo la vida, el movimiento, el desgarramiento poético del ser ante el silencio de la nada cuando cuestiona ¿por qué la muerte?

## **Bibliografía**

Aristóteles (1988) “*Política*”, Madrid: Gredos.

Aristóteles (1988) “*Poética*”, Madrid: Gredos.

- Arendt, H. (1995) *“De la historia a la acción”*, Editorial Paidós, Barcelona.
- Arendt, H. (1993) *“La condición humana”*, Editorial Paidós, Barcelona.
- Badiou, A (2005) *“El siglo”*, Buenos Aires: Manantial
- Bourdieu, P. (1999) *“La distinción: criterios y bases sociales del gusto”*, Editorial Taurus, Madrid.
- Habermas, J. (2008) *“El discurso filosófico de la modernidad”* Katz Editores.
- Horkheimer, M. y Adorno, T. (1994) *“Dialéctica de la Ilustración”*, Valladolid: Trotta.
- Hobbes, T. (2009) *“Leviatán”*, Madrid: Alianza.
- Kant, I. (2006) *“Metafísica de las costumbres. Lo bello y lo sublime”*, México: ed. Santillana.
- Lacan, J. (2008) *“Seminario 16. De un Otro al Otro”*, Paidós Iberica, Barcelona.
- Platón (2002) *“La República”*, Madrid: Alianza.
- Rancière, J. (1996) *“El desacuerdo: Política y Filosofía”*, Buenos Aires: ediciones Nueva Visión.
- Rancière, J. (2005a) *“El viraje ético de la estética y la política”*, Santiago de Chile: Palinodia.
- Zizek, S. (2003) *“El sublime objeto de la ideología”*, Siglo veintiuno editores, Buenos Aires.
- Shakespeare, W. (1995) *“Macbeth”*, Editorial Planeta Deagostini.
- Weber, M. (2006) *“El Político y el Científico”*, Editorial Prometeo, Argentina.

**Artículos en Internet:**

- Rancière, J. (2005b) *“El arte de eludir una definición del arte”* Entrevista por Ivana Costa, Revista Diario Clarín. <http://mimovilesdigital.blogspot.com/2005/05/el-inconciente-esttico.html>



UNIVERSIDAD  
DE LA REPÚBLICA  
URUGUAY